

## QUINTO CENTENARIO O LA MIRADA INSOSLAYABLE

Patricia Monsalve (\*)

Liliana Tamagno (\*\*)

### RESUMEN

*La recordación del Quinto Centenario del Descubrimiento europeo de América ha reactualizado la vieja polémica entre quienes condenan y quienes aplauden el hecho.*

*Más allá de leyendas negras o leyendas rosas, es imperativo que las ciencias sociales tomen partido reconociendo la composición pluriétnica latinoamericana difundiendo y explicando el genocidio y el etnocidio en nuestro continente. Desde una posición ética corresponde comenzar a oír las voces de quienes tras siglos de resistencia reclaman la mirada solidaria de una humanidad que no se ciegue con los fuegos de artificio de la ExpoSevilla '92.*

### ABSTRACT

*The remembrance of the fifth centennial of the European discovery of America*

---

(\*) Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, Depto. de Antropología.  
(\*\*) Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de La Plata.

*has revived the old dispute between those who condemn the event and those who applaud it.*

*Beyond black and rosy legends, it is imperative that social sciences take a stand, recognizing the pluriethnic composition of Latin America, and making known and explaining the genocide and ethnocide suffered in our continent. From an ethical standpoint, it is time to begin to hear the voices of those who, after centuries of resistance, claim solidarity from a mankind that will not be blinded by the fireworks of Expo Sevilla '92.*

Madres marginadas  
de la cultura selvática  
de la costa marina  
y de las zonas apartadas,  
del Chinchaisuyu,  
del Kuntisuyu,  
del Antisuyu,  
del Kollasuyu.  
¡Oh Madres del Gran Tawantisuyu!  
Junto con millones de Madres  
todas marginadas sin cesar.  
Cinco siglos es más que suficiente  
para que los ojos quieran posarse  
sobre las Madres de estas Tierras.

Zenón Bogado Rolón<sup>(1)</sup>

Porque evoca el acto fundante de una nueva configuración del planeta, más allá de la redondez de la Tierra, el Quinto Centenario, el 12 de octubre de 1992, se ha convertido en una fecha fetiche cuya sola mención suscita una serie de imágenes y lugares comunes, pero sobre cuyo sentido se polemiza cada día más en tanto avanzamos hacia la efemérides.

Casi arbitrariamente el calendario nos compele ahora a un momento de reflexión sobre este hecho que involucra a la humanidad toda. No sólo las voces de quienes se sienten más o menos involucrados por su propia historia con el "descubrimiento" de América, sino también aquéllas provenientes de todo el mundo, van definiendo diversas posturas.

Hispanistas y americanistas se perfilan como polos de una controversia que

va de la "leyenda rosa" a la "leyenda negra" pasando por una variedad de posiciones que, como la que sustentamos, no se resuelven en tal dicotomía. Amparados en la historiografía oficial de Occidente, los hispanistas asocian el evento a la Modernidad, a la instauración de un Nuevo Orden para la humanidad, otorgándole a la conmemoración un carácter absolutamente festivo. Esta visión, en la que nada impugna la idea de aventura epopéyica de la Conquista, es la que propone la Corona española, y a la que, mayoritariamente, se han ido sumando diversos gobiernos latinoamericanos, incluido el nuestro.

En el otro extremo, una especie de americanismo a ultranza denuncia el atropello europeo pero termina idealizando lo indígena al punto tal de proponer una suerte de vuelta al pasado como si estos quinientos años hubiesen sido sólo una *impasse* en la historia americana. Este tipo de planteo, frecuente no sólo en algunos dirigentes indígenas (comprensible considerando que han sufrido la discriminación sobre sí mismos) sino también en algunos intelectuales, implica una peligrosa inversión del tradicional etnocentrismo occidental respecto de la relación indio-blanco que, puesta como contradicción principal, encubre otros antagonismos. La pobreza y la marginación se extienden sobre muchos latinoamericanos independientemente de su origen étnico. No tenerlo en cuenta significaría poner un límite a las posibles alianzas de los grupos indígenas con otros sectores sociales en la lucha por un futuro mejor.

#### ¿QUE HAY QUE FESTEJAR?

Nos proponemos tomar distancia de estos razonamientos dualistas a partir de los cuales se pretende explicar complejos procesos sociales. Sin embargo, en el aspecto puntual del lugar a ocupar ante la idea de celebrar sin más, de acuerdo al tipo de festejos previstos para el Quinto Centenario nos colocamos junto a quienes -aún sin haber podido sintetizar sus posturas en un único proyecto- opinan que la conmemoración deberá significar la actualización del repudio a uno de los mayores genocidios de la humanidad.

La conquista y la ocupación de América implicaron aniquilamiento y destrucción de pueblos y culturas. La violencia signó el mutuo descubrimiento de europeos y americanos y, a partir de ella, se instalaron relaciones de dominación-subordinación que aún hoy están presentes. Parafraseando a Marx, el antropólogo mexicano Rodolfo Quintero en su "Antropología del petróleo" (1972) dice que la conquista de América es a la historia del continente lo que el pecado original a la teología cristiana, haciendo alusión a que la depredación y la acumulación original de capital se desempeñaron como principio y acto fundamental para las transformaciones políticas y económicas que operaron en la región.

## ANIQUILAMIENTO Y DESPOJO, DESAPARECIDOS Y PRIVATIZACIONES

Los hombres y la tierra fueron el tributo que el continente involuntariamente pagó a quienes legitimaban su acción en las exigencias de la modernidad que, con el transcurso del tiempo, conduciría al proceso civilizatorio.

No hay nombres ni cifras exactas, algunos pueblos desaparecieron para siempre y sólo nos queda de ellos algún registro arqueológico. Se afirma que alrededor de 90 millones de indígenas murieron en el primer siglo de dominación europea. Fueron, como alguna vez dijera Guillermo Magrassi, nuestros primeros desaparecidos.

Según Manuel Fernández López (1991):

"la apropiación de la tierra fue, pues, la primera privatización en la historia. En la Argentina, la previa eliminación del aborígen y la adquisición de tierras por el Estado se llamó, genéricamente, civilización o Conquista del Desierto. Conquista seguida de privatización: setenta años llevó privatizar la tierra más rica, la pampa, desde la época de Rosas hasta la segunda presidencia de Roca...".

Señala también que Alberdi -compartiendo con Adam Smith la tesis según la cual los grandes propietarios son los creadores del Estado- dijo:

"El gobierno civil, en tanto tiene por objeto la seguridad de las propiedades es, en realidad, instituido para defender a los ricos contra los pobres, o bien a los que tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna. Conforme a esta gran verdad histórica, la provincia de Buenos Aires, que es la que más propiedades y propietarios contiene de todas las provincias argentinas, es la más interesada en que el gobierno exista como institución regular y eficaz para defender la seguridad de sus fortunas". (Alberdi, Juan Bautista, 1878, Cartas sobre La Prensa XIII, citado por Fernández López, 1991).

## LAS VOCES DE PROTESTA, EN BUSQUEDA DE ALTERNATIVAS

Las ideas que aquí se plasman han surgido fundamentalmente de la preocupación denotada en los siguientes interrogantes: ¿por qué tales festejos ...?, ¿por qué enmarcados en el contexto del desarrollo del mercado internacional?, ¿por qué planteados como corolario de la anexión de España al Mercado Común Europeo?, ¿cuáles son los intereses que promueven que la Feria de Sevilla -punto culminante de todas las actividades de la cadena de actos festivos- esté programada más como

una gran exposición comercial/industrial/financiera que como una muestra de las complejas realidades de los países que en ella expondrán?, ¿por qué estos países llevarán a sus respectivos stands aquello que más se encuentre a tono con la idea de un mundo pujante en adelantos tecnológicos y relaciones de comercio internacional y dejarán de lado, tal vez, aquello que, por su complejidad, debería resolverse en el marco de la solidaridad y de las relaciones simétricas y no en el marco de las relaciones de mercado, del desarrollo tecnológico y de la presentada como "ayuda" financiera?, ¿por qué la Feria pretenderá ser una muestra de la pujanza del mundo europeo?<sup>2</sup>

Si se piensa que la muestra reflejará sólo ciertos aspectos de las sociedades que expongan, y que serán aquéllos que concuerden con la idea de festejo, puede calificarse ya como no representativa a pesar de su magnitud y fastuosidad.

La respuesta de quienes no adherimos a los festejos podría ser comenzar a aunar nuestras voces, desde donde provengan, para que sean oídas; sabiendo, por supuesto, desde el comienzo, que los medios con que contamos para llevar adelante la tarea son exiguos, pero valga el esfuerzo. Lo importante, además, es que las acciones alternativas no sean pensadas y se agoten en dar respuesta a la propuesta oficial, sino que creativamente generemos acciones que surjan de nuestros propios intereses y necesidades aportando constructivamente; que podamos expresar nuestras propias conclusiones; que estas conclusiones surjan de la experiencia acumulada a lo largo de la historia; que sean producto de genuinos intereses latinoamericanos y no de los de quienes, desde una situación de poder y asentados todavía en las relaciones instauradas a través del colonialismo, han dado forma al mundo: a ese "único mundo" descrito por Peter Worsley (1976) que pretende ser sintetizado en la actualidad bajo la imagen del Nuevo Orden Internacional.

Debemos pensar que la propuesta de alternativas propias no es una mera expresión de deseos, tiene ya sus concreciones. En primer lugar porque desde los primeros actos de resistencia a la Conquista se generaron complejos procesos de aceptación/rechazo que derivaron en situaciones que no fueron exactamente las planeadas desde el modelo colonizador. Desconocerlo sería dejarnos guiar por una interpretación muy rígida y determinista de la historia de los contactos entre los pueblos, así como no podría explicarse la multifacética realidad de nuestras sociedades.

En segundo lugar, una visión alternativa se sintetiza hoy en las voces no sólo de quienes fueron víctimas del despojo y que estarían representados en las organizaciones indígenas, sino que el tema es de interés de otros sectores que entienden que la cuestión étnica en nuestros países latinoamericanos no solo compete a quienes se reconocen como indígenas sino a la sociedad toda. Y es precisamente superando ese sentirnos "muy diferentes" los unos de los otros que podremos encontrar el sentido de nuestra propia historia, siendo éste el camino para la construcción de lo propio, reconociendo lo mucho de ajeno que tengamos y que indudablemente no podemos ni debemos negar.

## APORTES PARA UNA SINTESIS

Dadas estas condiciones es entonces el momento de pensar qué podemos hacer y desde dónde lo haremos. Es indudable que, como antropólogos, el tema nos incumbe en forma casi inexcusable y debemos considerarlo una tarea ineludible. Es por eso que uno de los objetivos de este trabajo es volcar algunas ideas -recogidas a lo largo de nuestra experiencia y de nuestra labor en la investigación- a partir de las cuales nos permitimos pensar el tema del Quinto Centenario.

El hecho de trabajar con la temática de la cuestión étnica en nuestro país y estar vinculadas a las organizaciones indígenas nos ha posibilitado no sólo auscultar la opinión de algunos de sus representantes sino también analizar lo producido por las ciencias antropológicas en América Latina en torno al tema de la identidad y de la cultura indígena.

Acerca de nuestra identidad nacional es significativo lo expresado por el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro (1988). Según este autor, la crisis de los argentinos es que no somos lo que pensamos que somos, que nuestro drama reside en que no hemos logrado la ruptura de la entelequia que animó el proyecto de la generación del 80 que pretendió mostrarnos como un país blanco y europeo, y que no asumimos el país real. Tal vez esta señalización habría que hacerla respecto del modelo hegemónico y de quienes adhieren a él y no respecto de todos los argentinos, pero sirve a los fines de marcar un punto de inflexión para la reflexión que en este trabajo proponemos.

En las discusiones que se generaron en el ámbito del Simposio de las Políticas Culturales y la Antropología Argentina Actual (1988) surgió con intesidad el interrogante de si es suficiente conocer y reconocer las diferencias y particularidades para superar dicha entelequia<sup>3</sup>. La antropología ha cumplido extensamente con la tarea de detectar, describir y analizar las diferencias culturales y parecería que no basta sólo con el reconocimiento de las diferencias. Pensemos en las categorías acusatorias y cómo éstas se construyen socialmente para señalar sectores de la propia sociedad que son estigmatizados y/o negados en la conciencia colectiva (Tamagno 1988). Es más, con frecuencia acontece que el hecho de exacerbar las diferencias nos puede llevar a pensar que somos tan diferentes los unos respecto de los otros que no encontramos puntos en común. Sentimos entonces que la problemática del otro no nos atañe, que poco o nada tiene que ver con nosotros, y que se origina en su especificidad. Es por ello que no basta con respetar, preservar o rescatar, si no se elimina previamente del seno de la sociedad la discriminación, el prejuicio y la subestimación que pesan sobre los grupos que presentan características diferenciales. Particularidades que no se corresponden con el hombre medio pensado desde ese modelo hegemónico y que se expresan tanto a nivel de las diferencias culturales, étnicas, religiosas, regionales, como a nivel de las desigual-

dades sociales que caracterizan a las sociedades signadas por un acceso diferencial a la renta, a los bienes y a los servicios.

La reflexión sobre ese modelo de sociedad que queremos construir implica también -tal cual lo expresara Guillermo Ruben (1988)- en analizar en qué instancias de la sociabilidad debemos encontrar la homogeneidad necesaria y suficiente para definimos como país y como nación planificando así políticas culturales que dejen de ser la expresión del poder que unos sectores ejercen sobre otros. El mutuo reconocimiento implica poder ubicar la idea de nación en un lugar desde donde pensar la vida en común reconociendo la alteridad, sin presuponer que para que la nación exista deba imponerse la hegemonía de un único modelo social.

Y es aquí donde vienen esclarecedoramente a nuestra memoria algunas de las ideas vertidas por representantes indígenas y recogidas por nosotras a lo largo de la tarea de investigación; posturas que evidencian no sólo una preocupación por la cuestión indígena y por la situación de quienes hoy se reconocen como tales, sino una preocupación por lo que acontece a nuestro país, el país del que todos formamos parte.

Pedro Gil (1989, com. pers.), representante del Centro Indígena Mapuche-Tehuelche, refiriéndose a los riesgos de la posible enajenación de la Patagonia, advirtió acerca del hecho de que éstas son cuestiones que nos competen a todos los argentinos. No se trataría entonces sólo de lo que los indígenas perdieron en el largo y doloroso camino del despojo, sino de lo que vamos a perder en el futuro si no recuperamos la historia, si no pensamos en nosotros como país y defendemos los derechos de la nación.<sup>4</sup>

En el mismo sentido se expide un documento redactado por la Comisión Permanente de Apoyo a las Culturas Aborígenes Contemporáneas (1990a) cuando dice refiriéndose a quienes se reconocen como indígenas y luchan por una reparación histórica: "nuestra razón es tan grande como la justicia que hoy buscamos indios y no indios, en toda América, porque también sabemos que esa justicia para nuestros pueblos llegará de la mano de la justicia para TODOS".<sup>5</sup>

Otro dirigente indígena, Gabino Zambrano (1990), representante de la Asociación Indígena de la República Argentina (AIRA), reflexionando sobre la conmemoración del Quinto Centenario planteó la necesidad de pensar respecto de lo que está pasando en nuestro país a la luz de ir enhebrando la historia, partiendo desde aquellas campañas de exterminio donde se decía: "el indio no sirve". Señaló que tanto a él como a otros de sus hermanos les había costado mucho superar esa imagen signada por la subestimación y el prejuicio. Luego planteó que -y tal vez no por casualidad- hoy nos encontramos con que nos quieren hacer creer que somos los argentinos los que no servimos, subestimándonos para poder así adueñarse de nuestro patrimonio, de lo que como pueblo nos pertenece.<sup>6</sup>

Es oportuno agregar aquí la opinión de la antropóloga Dolores Juliano (1990)

quien, al ser interrogada acerca del hecho de que pareciera que los argentinos no tenemos identidad, afirmó que no se trata de un problema de falta de identidad, de lo que se carece es de un proyecto de sociedad que reconozca y contenga la complejidad de la existencia de diferentes sectores. La complejidad producto de esa larga historia de contactos interétnicos que, a partir de la Conquista, significó la relación desigual y asimétrica entre quienes eran dueños de estas tierras y los que llegaron para conquistarlas. A posteriori se sumarían las oleadas migratorias que llegaron para poblarlas: proceso propiciado e ideado por la generación del 80 que soñó con una Argentina blanca y europea asentada sobre el exterminio de los grupos aborígenes. Sólo produciendo una ruptura con ese modelo podremos empezar a pensar cada cual desde nuestro lugar en esta sociedad, no sólo como antropólogos sino también como hombres y mujeres; estando abiertos a escuchar las voces de los diferentes grupos que la conforman y los discursos mediante los cuales estos grupos operan y se expresan.

Todas estas reflexiones implican una síntesis, algunas de ellas (las de los antropólogos), realizadas desde el análisis teórico/académico; las otras (las de los representantes indígenas), realizadas desde la propia historia de lucha; pero todas coincidentes en que aquí hay cuestiones que nos atañen a todos los argentinos como sociedad. Lo que acontece hoy a los grupos indígenas en la Argentina está indisolublemente ligado a las diferencias y desigualdades que surcan a la sociedad en su conjunto. Sociedad de la cual la gente indígena forma parte y es, en la actualidad, testimonio vivo de un hecho que marcó a sangre y fuego la historia de Latinoamérica: la Conquista. Es allí donde comienza una manera de articulación con el mundo signada por la situación colonial que luego devendría dependencia: es en ese preciso momento donde se gesta la categoría "indio", categoría social que a pesar de estar negada en la producción simbólico/ideológica del modelo hegemónico tiene hoy una existencia real y debe ser atendida por sectores que hasta el momento la habían subestimado en su significación.

## CONCLUSION

Si desde hace quinientos años la teleología del pensamiento moderno, el progreso indefinido, sentaba las bases para enfrentar civilización con barbarie, hoy el Nuevo Orden Internacional pretende llamarnos a integrar el Primer Mundo, aparentemente el único posible, a costa de renunciar a nuestro pasado y una vez más inmolando a muchos latinoamericanos desde una voluntad de adecuación al modelo impuesto. Los subterfugios intelectuales que para ello se tejen son muchos y variados, y aunque pretendan aparecer como bien intencionados, ocultan el hecho históricamente comprobado de que dichos procesos de adecuación se realizan con



cuotas de alto beneficio para quienes los diseñan y con altos costos sociales para los sectores que deberían ser los beneficiarios.<sup>7</sup>

Los pares de opuestos *identidad diferencial/integración, atraso/modernidad, subdesarrollo/desarrollo*, no sólo reflejan la complejidad de un largo proceso en el que se entrelazan diferencias culturales y desigualdades sociales sino que significan en buena medida falsas opciones para nuestras sociedades, impuestas desde los centros mundiales de poder. Estos no sólo no solucionarán nuestros problemas sino que se encuentran con serias dificultades para resolver los propios. Y ya sabemos que una de las alternativas para ello es tomar de los países irónicamente llamados "pobres" lo que necesitan para saldar sus propias crisis: recursos naturales -entre los que se encuentran como codiciadas nuestras áreas verdes no contaminadas-, recursos humanos -en forma de mano de obra tanto calificada como no calificada- y también, por qué no, dinero "fresco" en cumplimiento de las obligaciones de la deuda externa.

La revisión de nuestro pasado, la reconstrucción de estos quinientos años de historia que hemos conocido fundamentalmente a través de una sola visión es un imperativo insoslayable, pero más urgente todavía es darle un espacio protagónico a quienes aún hoy luchan por un lugar más justo en esta porción del planeta que les pertenece con legitimidad milenaria. ¿Tendrán cabida en la Feria de Sevilla las voces de dolor de quienes sin tierra y sin trabajo no pueden garantizar ni su propia supervivencia?. ¿Habrá quién pregunte o se pregunte el por qué los suicidios de los adolescentes aborígenes se repiten llamativamente entre los Wichí del chaco formoseño y entre los Caingú del sur de Brasil?. ¿Qué pasa cuando un pueblo o una generación no puede proyectar su futuro?. Si alguien osadamente intentara una respuesta quizás hasta se atrevería a vincular las muertes de jóvenes indígenas con los pequeños suicidios cotidianos de cientos de jóvenes que en las barriadas del conurbano bonaerense o en la trama oscura de una favela se alcoholizan en una esquina sin sueños ni utopías, desafiando a la muerte de cualquier manera.

Quinientos años no han pasado en vano, no deben pasar en vano. Si con frecuencia escuchamos que la descolonización en América Latina no ha concluído -sus rastros están presentes en la pobreza, en la mortalidad infantil, en la subocupación, en la deuda externa, en los regímenes políticos que han vaciado de sensibilidad social a los estados- aún nos queda la posibilidad de proyectar nuestro futuro. La persistencia de la pluralidad es, además de una muestra de nuestra resistencia, el cimiento sobre el que deberá crecer ese futuro para ser verdaderamente nuestro.

La Plata, mayo de 1991

## NOTAS

- <sup>1</sup> Poeta guaraní, autor de *Toverá* (1990) libro de poesía guaraní. Trabaja en distintos ámbitos en defensa de los derechos indígenas representado a su etnia.
- <sup>2</sup> En el artículo "Varldutställningen lockar: "SVERIGE SATSAR 60 MILJONER" (La feria llama: SUECIA INVIERTE 60 MILLONES) (1991), encontramos datos acerca de las empresas suecas que participarán en el evento: Volvo, SAS, Televerket, Eriksson y otras; de cómo las miras de las industrias suecas están puestas en las inversiones en España y de cómo, según un funcionario encargado de la planificación del stand sueco, desconocen si el tema de América Latina estará o no presente. Lo más importante parece ser el hecho de que el evento será la primera exposición mundial en Europa en los últimos 34 años.
- <sup>3</sup> El Simposio "Las políticas culturales y la Antropología Argentina Actual" se realizó en Buenos Aires del 7 al 11 de marzo de 1988 y fue organizado por la Dirección Nacional de Antropología y Folklore. Las reflexiones de los antropólogos vertidas en ese contexto, tales como las de Darcy Ribeiro o Guillermo Ruben son importantes para repensar cuestiones tales como la de nuestra identidad.
- <sup>4</sup> Estos conceptos fueron vertidos en una charla informal en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, cuando se encontraba realizando los trámites para la devolución, por parte del Museo, de los restos del cacique Inakayal, fallecido hace 100 años.
- <sup>5</sup> Documento de la Comisión Permanente de Apoyo a las Culturas Aborígenes, leído por Enrique Corimayo en el panel del Simposio Quinto Centenario organizado por el III Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, julio 1990. Dicho panel estuvo coordinado por las autoras del presente artículo.
- <sup>6</sup> Estos conceptos fueron vertidos en ocasión de una conferencia dada en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, organizada por el Centro de Estudiantes en relación al tema Quinto Centenario. Este planteo también estuvo presente en la exposición hecha por Gabino Zambrano (1990b) en el panel de cierre del Seminario Taller "La problemática aborigen en la Argentina", realizado en el Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", organizado y coordinado por las autoras del presente trabajo.
- <sup>7</sup> En su artículo "El segundo desembarco", Antonio Rossi (1990) escribe: "Quince años después de cuatro décadas de franquismo y sintiéndose ya casi europeos, los españoles disponen ahora de capitales excedentes y están listos para conquistar el mundo. O, al menos una partecita de él". Luego agrega, "el grueso de las inversiones españolas en el exterior va a países desarrollados y en especial a EE. UU. (23%)" y que "América Latina sólo ha recibido 11%".

La postura oficial sin embargo no parecería coincidir con esto, según surge del planteo de una integrante de la Comisión Argentina QUINTO CENTENARIO (1990). Postura que quizás "la fuerza de España para ser reconocida como nación europea se deba en buena medida a la preservación de una identidad cultural común con la Argentina" y que la buena relación con España, "hermana de lengua e identidad, tal vez pueda ser la llave para que la comunidad europea entienda que el Sur también existe". Señala además que la dicotomía debe plantearse respecto del mundo anglosajón y no respecto de España; como si la nacionalidad implicara comportamientos diferentes cuando de intereses económicos se trata. El planteo, nada novedoso por cierto, es uno más de los que a lo largo de quinientos años han intentado adecuarse al modelo impuesto desde afuera, a la espera de alguna recompensa.

#### BIBLIOGRAFIA

- Anónimo,  
1991. Varlduställningen Lockar: Sverige Satsar 60 Miljuner. *Nyheter fran latin Amerika*. I Estocolmo.
- Comisión Argentina Quinto Centenario.  
1990. [Reportaje a sus integrantes]. *Página12*, 4-8-90, p. 19. Buenos Aires.
- Comisión Permanente de Apoyo a las Cultura Aborígenes.  
1990. Documento presentado en el *Simposio Quinto Centenario* coordinado por Monsalve, P. y Tamagno, L. III Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario.
- Fernández López, M.  
1991. La civilización. *Página12, Suplemento Cash*, 10-3-91, p.8. Buenos Aires.
- Juliano, D.  
1990. Ponencia presentada al panel de *Identidad Etnica*. III Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario.
- Quintero, R.  
1972. *Antropología del petróleo*. México, Siglo XXI.
- Ribeiro, D.  
1988. Ponencia al Simposio *Las políticas culturales y la Antropología argentina actual*. DINAF, Sec. de Cultura de la Nación. 7 al 11/3, Buenos Aires.

Rossi, A.

1990. El segundo desembarco. *Clarín*, 19-8-90, p.16, Buenos Aires.

Ruben, G.

1988. Ponencia al Simposio *Las políticas culturales y la Antropología argentina actual*. DINAF, Sec. de Cultura de la Nación. 7 al 11/3, Buenos Aires.

Tamagno, L.

1988. La construcción social de la identidad étnica. *Cuadernos de Antropología*. Buenos Aires, EUDEBA/Univ. Nac. de Luján.

Worsley, P.

1976. *El tercer mundo*. México, Siglo XXI.

Zambrano, G.

1990a. *Conferencia*. Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Univ. Nac. de La Plata.

1990b. *Panel de cierre*. Seminario Taller "La Problemática aborígen en la Argentina". Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti". Fac. de Filosofía y Letras. UBA.